

SE
TODOS LOS JUEVES
DIRECTOR-FUNDADOR
El Sr. Ferillan Buxó

NUMEROS ATRASADOS
a doble precio.

NÚMERO SUELTO
15 céntimos.

30 CENTIMOS
NÚMERO DOBLE

SUSCRIPCIONES

En Madrid. — No
admiten por menos
de 6 meses, 20 rs.
ó un año, 36 rs.

DIRECCION

Calle del Príncipe, 12
3.º de la derecha.



ORGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

A LOS REPUBLICANOS PROGRESISTAS

DEL Distrito del Congreso.

Se les invita para una reunion confidencial que se verificará el sábado 10 del presente, a las ocho y media de la noche, en la redaccion de este periódico, calle del Principe, núm. 12, 3.º de la derecha.

LA REDACCION

A los señores suscritores

POR TRIMESTRE

cuya abono terminará en fin de Marzo.

La Administracion les suplica hagan sus renovaciones antes del 25 del presente mes, y recibirán a vuelta de correo un regalo que les agradará.

Las suscripciones combinadas cuya renovacion no esté pagada antes de fin de mes, no serán servidas con la regularidad que deseamos, ni tendrán opcion al regalo trimestral.

EL CROMO DE ESTE NÚMERO

El batallon de la izquierda—ó division de la... curda,—como su título indica,—va en apretada columna.—El duque de los folletos—con su sobrino á la grupa—y Beranger á la cola—con las espadas desnudas—y Echegaray-Galeoto—y Cristino Cara-ancha—y Montero el Canonista—y don Moret (Segismunda)—se aprestan á la batalla—que va á ser morrocotuda—si antes no llega un folleto—que desde Paris anuncian—sobre cierto drama trágico—ocurrido en noche oscura—que se consumió entre nieves—y en la villa metió bulla.—Ya presiente la derrota—el de la faz bigotuda—y llora que se las pela—sus próximas desventuras.—Y mirando á la cabeza—dice con mortal angustia:—«¡Ay! ¡porqué le habré cedido—mi sonada jefatura!»

MECACHIS



No hay otro Martos en el mundo y sus merindades: ¡qué ha de haberlo!

Desde que el mundo es mundo, y el demonio es demonio, y la carne no es pescado, no ha parido mujer conocida un fenómeno como el cimbro de 1870, y teutón de 1885.

¡Poder de Dios y qué hombre! ¡Pues no se atreve á declarar que la revolucion está vencida y desarmada, y que la República no daría hoy la libertad, porque con la monarquía no hay peligro para nada?

¡Eche V. chinitas á la casa grande! ¡Quiere V. talentazo más portentoso que el del Platon manchego?

Por supuesto que esa ya me la tenía yo tragada. Desde que congregó al comité de los suyos y los empujó sobre la izquierda dinástica, quedándose el en su tienda, digo, en su trastienda, me calé que había de pasar lo que está pasando.

El vió con asombro la patochada de Moret, y contentándose la risa que le retozaba en el cuerpo, guño el ojo al presentarse la entrega de las llaves del partidito nuevo, al protegido de doña Isabel de Borbon y su destronador en Alcolea.

—Ya sé por donde viene el agua del molino—debió decir para sus adentros el rechoncho Maquiavelo del radicalismo condescendiente.—El viejo es hombre de poca resistencia, y no tardará en soltar el fardo; Moret ya no podrá recogerlo, porque como la Constitución es la madre del cordero, amarro la carta de la popularidad y en cuanto al duque le ganen un copo, ¡zas! entro yo á tallar con puntos agenos, y me calzo con el tapete y las carteras.

A todo esto, no faltaba quien le mirase desde la plaza de Oriente con cierta curiosidad y un tantico de anhelo; y mi hombre que lo sabía, se hacía el remolón, mientras al duque le cataclismaban (como dice una dama que tiene mucho ingenio y muy buena sombra) ciertos folletos escritos en Paris y multiplicados en España.

No había llegado la hora de que él entrase en la procesion, y le acontecia en aquel período de incubacion de la izquierda dinástica, lo que á las mujeres del cuento de las velas, que, por si ustedes no lo saben, paso á referir, procurando guardar en ello las mejores formas.

En cierta ciudad del Perú existe una archicofradia de doncellas (y no de labor) que celebra una procesion anual el día de la Purísima.

Para que las devotas puedan tomar vela en el cortejo y alumbrar á la divina imagen, es indispensable condicion que tengan, ¡pues! lo que se llama la aureola de la inocencia, como mi amigo el conde de San Antonio á quien Dios guarde muchos años.

El sacristan que reparte las velas, por mucho que conozca al vecindario, claro es que no tiene la obligacion de estar en todos los pormenores, ni puede saber al dedillo, como quien dice, cuales son las jóvenes que han de alumbrar, y cuales deben contentarse con ver desfilar la procesion de aquellas Mascotas justificadas.

Así es que, en el momento de distribuir las velas, va ofreciéndolas á cuantas mujeres encuentra en las vecindades del templo; y cuando tropieza con una que no puede ó al menos no debe llevarla, la pobrecita baja los ojos, y tímidamente y con apagada voz le dice al sacristan, empleando las ménos palabras posibles:

—Ya yo ya no, porque... ya yo ya!

Como aquellas mujeres se ruborizaba el Sr. Martos ante los halagos de la monarquía; hablando como las doncellas averiadas de aquella lejana tierra, y mientras veía caer del pedestal al héroe de Alcolea, contentábase con parodiar los monosílabos de la procesion, y decía púdicamente á los muchachos de las altas instituciones:

—Aún no voy yo; mas ya iré ya!

Y ahí lo tienen ustedes: tabique por medio de la monarquía, en escucha de lo que se habla y en acecho de lo que caiga.

¿Quién romperá el honesto tabique?

Al primer puñetazo, caerá en pedrazos; es tenue como una hoja de papel, transparente como un cristal, delicado como una tela de cebolla: es una membrana como otra cualquiera.

¡Ah! sí, ya comprendo porqué me decía el otro día un revistero de toros que no podía ver á Martos, sin acordarse de Cara-ancha.

Y sabido es que el empeño de Cara-ancha consiste en consumar la suerte de recibir, peligrosa en el toreo, pero en política, nó.

Efectivamente; de todos los maestros de las cuadrillas formadas en el redondel de nuestra política torera, Martos es el único que sabe consumar la suerte suprema.

Sagasta no sabe más que dar colapiés: el duque solo ha aprendido á aguantar; y Moret no da más que golletazos.

En cuanto al cachetero... Creo que no está en España el que á todos ha de enseñarlos á dar la puntilla.

Y perdonen ustedes la serie de comparaciones, que no la he escrito por mal hacer, sino porque así me ha salido, de deducción en deducción, como dice Mario en la comedia titulada Sardool, últimamente arreglada del frances por Eusebio Blasco.

Y á todo esto, ¿quién es el Sr. de Blanco Rajoy?

¡Caracoles con el Sr. de Rajoy!

¿Saben ustedes que me preocupa desde hoy?

—Y por qué? preguntarán ustedes.—Pues á eso voy.

El señor de Blanco Rajoy es un diputado que vale por dos, y me quedo corto. Como el hombre se llama Blanco, se ha alborotado por lo de La Mano negra, y ha dicho en la Cámara baja, vulgo Congreso, que la prensa ha dado cuenta de ciertos actos que constituyen el sumario de la causa

que en Jerez se sigue á aquella mano tiznada. Como se ve, al Sr. Blanco, los dedos se le antojan huéspedes, y los periodistas, enemigos. Así es que, rectificando con el amigo Romero Giron, largó las especies que siguen, y que recomiendo á todos los compañeros de dentro y fuera de Madrid:

«Entre otras cosas, dice (el Sr. de Blanco Rajoy) que la libertad de la prensa tiene sus límites (rumores en la Cámara) en el Código penal: pero que cuando se trate de revelar el secreto del sumario y de actos de esta naturaleza, debe ser castigado el periódico hasta por el Alcalde.» (Más rumores.)

No le faltó más que añadir: ¡Chipé!

¿Con que, hasta por el Alcalde debe ser castigado un periódico que revela secretos del sumario? ¿Y quien se los revela al periódico, Sr. Blanco Rajoy? ¿Pues sabe usted que nos ha rajado con su anatomía? ¿Depender un periódico de la férula de un Alcalde? Me parece bien; pero yo creo que el diputado que sostenga estas teorías, debiera ser castigado (moralmente hablando) hasta por el repartidor de un periódico. Y estamos en paz por hoy, Sr. de Blanco Rajoy.

La mar de folletos anuncian los carteles:

Uno de Paris sobre la Defensa de los Duques;

Otro de la misma procedencia, sobre la muerte del general Prim;

Otro del Sr. Fernandez La Hoz (de la izquierda) contra el señor Martos y otros hombres civiles del mismo partido.

Otro de un famoso marqués muy adicto en otros tiempos á una altísima dama (á quien sirvió en un empleo de confianza), contra cierto oficial de Marina, que en la actualidad desempeña las mismas funciones que aquél, al lado de la propia señora;

Y otro sobre competencia de autoridades, negocios complicados y otros excesos, en cierta provincia que no forma parte integrante de la península española.

¡Ah! bomba final: también se anuncia un nuevo periódico satírico que se titulará La Mano negra, que será ministerial y tendrá caricaturas.

Verán ustedes qué pronto tenemos otra Mano negra, novelita pesetera por Antonio de San Martín.

Sí, porque a todo el mundo, al público como al Gobierno, le llega aquí su San Martín.

JUAN CLARIDADES.

LA BODA DEL NIÑO

VII

Mientras que llega de la extraña boda

el natural y brusco desenlace,

hoy, si al lector le place,

hablar de un asunto me acomoda,

que tiene con la boda íntimo enlace.

Aunque parezca digresion extraña,

puedes creer, lector, que la historietita

no quedará completa,

si no explico primero la maraña

de cómo y porqué el duque y su consorte,

obstinada campaña

emprendieron restultos en la corte,

para formar astutos, un partido

á su ciega obediencia sometido,

que si mal mi memoria no recuerda

llamaron el partido de la izquierda.

Era nuestra duquesa, vanidosa,

soberbia y presumida;

y como el rey y su apreciable esposa,

con bondad no fingida

honrado habían ya con su presencia

de altos y aristocráticos magnates

la espléndida y suntuosa residencia

cundo algun baile en ella celebraron,

quiso también nuestra duquesa altiva

disfrutar de lo que otros disfrutaron.

Su palacio solicita y activa

dispuso de manera conveniente

para ofrecer en él baile suntuoso

a la corte y los reyes juntamente,

pues á su vanidad no era dudoso

que sus bellos salones pisarian

los reyes, y con ello la honrarian.

(Como el lector va viendo,

LA BROMA.



IMP. Y LIT. N. GONZALEZ, MADRID.

El batallón de la izquierda.
Ayuntamiento de Madrid



en la apartada tierra ultramarina en que pasó la historia peregrina que le estoy refiriendo, había un joven rey, que era casado, y que tenía fama de avisado. Insistiendo en tal dato, que interesa, volvamos sobre el duque y la duquesa.)

Noticióle ella al duque su proyecto, le ordenó que a los reyes invitara, y obediente, en efecto, a los caprichos de su esposa cara, el duque se ciñó su chafarote, y se fué muy risueño y muy cumplido a ver al Gran Visir, muy persuadido de que, siendo como era su amigo, para todo el camino allanaría y a la reina y al rey convencería de que a la alta política interesa que asistan al sarao de la duquesa.

El Gran Visir era hombre muy ladino y complacer al duque le importaba; en servirle gustoso se convino por si algún día le necesitaba; mandó poner su coche, y diligente a Palacio se fué derechamente. —El gran duque, señor—dijo al monarca—da en su palacio un baile suntuoso, y se tendrá, a mi ver, por muy dichoso, si el alto honor los reyes le conceden de asistir a su baile, si es que pueden; en lo cual creo yo que ganaría un amigo leal la dinastía.

—«Por mi parte, gustoso me acomodo, contestó el rey, a complacer al duque, pero a la reina debo antes de todo consultar, si no encuentra inconveniente en honrar a los duques de igual modo; la hablaré, y si consiente, te daré la respuesta prontamente.»

Y con efecto; el rey habló a su esposa, que era mujer tan tímida y sumisa, que hasta para mudarse de camisa, a su mamá, ilustrada y cariñosa, consejo demandaba y sin tenerlo no se la mudaba.

Allá en corte remota residía esta buena mamá; y al otro día se le mandó un correo extraordinario consultándole el caso.

—«El rey desea que a casa de los duques de Aquilea vaya con él a un baile; es necesario mamá, que me contestes sin demora, así he de ir a esa fiesta encantadora.»

Así la breve epístola decía y llegó esta respuesta al otro día:

—«Tu carta me sorprende, hija adorada, pues tengo al recibirla como cierto que la duquesa de Aquilea ha muerto; que sólo estando muerta y enterrada, mujer tan malamente reputada, pueden tus plantas reales pisar de su palacio los umbrales.»

Dió al rey su bella esposa esta misiva para justificar su negativa; el rey al Gran Visir en confianza se la leyó para que al duque viera; y alegando otra excusa, le dijera que entregara al olvido su esperanza.

Y el Gran Visir, dejando los rodeos, contó de plano al duque las razones que hacían imposibles sus deseos. Viendo en tierra sus caras ilusiones, ébrio el duque de ira y de coraje, según la historia cuenta, juró vengar tan dolorosa ofensa y vergonzoso ultraje.

Le alentó la duquesa rencorosa, herida en su soberbia vanidosa, y allí nació el proyecto desdichado de formar un partido terrible, valeroso y decidido, que la quietud turbaba del Estado.

Lo demás que me falta que contarte pide, amable lector, punto y aparte.



El domingo por la mañana regresó de París nuestro querido director.

El lunes a primera hora, se presentó en esta oficina el consabido alguacil del Juzgado Municipal del Congreso, notificándonos las demandas números 12 y 13, incoadas por la Excm. Sra. Duquesa de la Torre y por su candoroso hijo, el respetable señorito conde de San Antonio.

Trece es número fatal... ya lo saben ustedes. Y ahora más que nunca, nos mantenemos en nuestras trece, para conocimiento del Sr. Doce, apoderado de la señora Duquesa, a quien no nos hemos referido. ¡Conque... adelante con los faroles!

El profesorado de 2.ª enseñanza reclama las reformas siguientes:

1.ª Que el pago de sus asignaciones se haga por el Estado;

2.ª Que se establezca el aumento gradual de sueldos;

3.ª Que a los catedráticos se les otorguen, siquiera sea en módicas proporciones, algunos derechos pasivos, al igual que a los demás funcionarios similares.

Pero esos hombres están locos. ¿Pues no son maestros como los de escuela, un poco más distinguidos y un tantico más ilustrados? ¿Y se atreven a pedir que el Estado les pague, cuando el Estado tiene que pensar en otras cosas más serias que la enseñanza? ¿Y pretenden que se establezca para ellos la escala gradual de sueldos, como si fueran jefes de Administración, munidores electorales, o jefes de batallones? ¿Y osan pedir derechos pasivos, como

los Directores generales, y los señores de los centros políticos? ¡Arre allá, impertinentes!

—¿Qué es un catedrático? ¿Me quieren ustedes decir?

Un quidán; un babieca que toma la vida por lo moral, y la humanidad por lo romántico, y se mata enseñando al que no sabe, y cultivando las inteligencias de los hijos de la Patria.

¿Habrás visto cosa más tonta?

¡Nada, nada! El Gobierno debe rechazar abiertamente tan absurda petición, y no hacer caso de los cursis que se dedican a la enseñanza. Tengamos buenos Consejeros de Estado, como Cándido Martínez; generales de brío, como el mariscal de Sagunto; oradores de empuje, como D. Zoilo Pérez, y lo demás es patarata.

¡A la otra puerta, señores catedráticos, a la otra puerta!

Dicen los periódicos de la zurda que a nuestro director no se le puede herir más que por la espalda, porque no ha hecho frente a ciertos tipos que le han salido al encuentro, en defensa del duque de la Torre, su magnánimo patron. Pero vengan ustedes acá, señores zocatos: ¿no comprenden que les hemos conocido el juego, y que como dijo el otro,

«es preciso distinguir la paja de los arceses, que una cosa es escribir y otra cosa... defender al invicto duque de Alcolea?»

Voy a poner a ustedes un ejemplo, en demostración de la verdad.

Va un caballero por la calle, y en su camino se atraviesa un aguador, que le arrima un testarazo con la cuba...

¿Qué debe hacer el caballero? ¿Enviar dos padrinos y provocar a un lance de honor al hombre de la cuba?

¡Hombre, nó!

Pues cuando no hay testarazo, sino insulto; cuando un cochero se insolenta, o un marmiton sale deslenguado, ya se sabe lo que cumple hacer a todo hombre que se estime.

Para los caballeros, caballeros.

Para los calumniadores, alguaciles.

Y nada más.

Duca en italiano es lo que duque en castellano; yo sé de un duque español que más parece italiano.

MONSIEUR LE MINISTRE es el título de una comedia que está haciendo furor en París (teatro del Gymnase).

En ella figura una Duquesa (mademoiselle Magnier), elegante, hermosa, arrebatadora, pero loca de remate.

La Duquesa, para serlo, se casa con un Duque español, a quien mete en mil belenes con un ministro de lo Interior, que es el protagonista en la obra de Jules Claretie. Todo esto es histórico.

El 28 de Febrero asistimos a la representación de la comedia Monsieur le Ministre y tuvimos que salir a los boulevares para convencernos de que no estábamos en Madrid. ¡Qué parecido señor, qué parecido!

Estamos preparando un número extraordinario monumental, con lámina al cromo (cinco colores), en cuyo texto entrará la sentencia recaída en la causa contra Olimpio Roca y Albert, por hurto de una escribanía de plata en el Ministerio de la Gobernación. El documento es de tal extensión, que no nos es posible darlo en número ordinario.

Además, participamos a nuestros lectores, que desde hoy no habrá más dibujos en negro, sino que todos serán, como antes, a tres, cuatro, y cinco tintas litográficas. Se exceptuarán los casos de Suplementos extraordinarios, o de aumento repentino en las tiradas.

San Antonio, desde el cielo, ha escrito al Papa un mensaje, protestando de un ultraje que le hacen en este suelo. El final, que es lo mejor, dice así, literalmente: «El tocayo, francamente, me hace poquísimo honor.» Y con erajo profundo exclamó el Papa afligido: —Hasta en el cielo hacen ruido los belenes de este mundo. Y al margen trazó con saña este decreto: —«Traslado al Ministerio de Estado del Gabinete de España.»

LA LECCION DE MÚSICA se titula un poema de Nicanor Zuricalday, recientemente publicado por el editor señor Delmás.

¡Qué lección tan bonita! ¡Qué Inés tan angelical, qué organista tan sublime!

No sabemos cómo elogiar a Zuricalday; ¡diantre! Si hemos tenido que corregir dos veces ya su apellido, porque siempre escribíamos CAMPOAMOR.

Y el poema es de Zuricalday; pero si Campoamor lo ha leído, no habrá podido menos de exclamar:

—¡Así escribo yo!

Y España, que tiene orgullo de su gran poeta-filósofo, habrá de repartirlo desde ahora entre el maestro y el eminente discípulo.

Nicanor Zuricalday es la continuación del inmortal poeta de las Dolores.

Enhorabuena al vate, y gracias al editor, que ha publicado la bellísima Lección de Música cuya lectura nos ha encantado.

Nota bene.—El poema se vende en casa de Fé, a peseta. Estamos dispuestos a remitirlo, franco de porte y por la misma cantidad, aunque tengamos que costear el franqueo.

La nulidad de su enlace un condesito pidió, y su esposa dijo: «Conde, ¿pide que te hagan barón?»

Ciertas damas en Venecia tenían su Sigiabea, que era una especie de bravo, alquilado para enredos. Todo progresa en el mundo y en España, para esto, están de moda, entre damas, algunos gacetilleros... pocos hay, a tres no llegan; pero conocido el juego, los periodistas honrados no tienen más que desprecio, para LENONES con pluma, y bravos de prosa y verso.

Decíase en la capital de la vecina República francesa, que estaba a punto de terminarse allí la edición de un folleto sobre el asesinato del general Prim, cuya lectura sería muy interesante para el público español. Ignoramos el fundamento que pueda tener esta noticia.

Felicitamos a los iniciadores del banquete en honor del egregio novelista Sr. Perez Galdós, que, afortunadamente, todavía no es académico.

Pero ya lo es en Victor Balaguer y ¡Zou, zou, zou mon chéri negre!

Cantata n.º...

El martes 6 fué citado nuestro director para comparecer el miércoles 7, a las dos de la tarde ante el Sr. Juez de Instrucción del Distrito del Congreso, para prestar declaración en la causa criminal que contra él se instruye.

Suponemos que será ésta la primera de las trece querellas anunciadas por la familia del Sr. Duque de la Torre, y vamos a los tribunales, seguros de que estos convencen a los querellantes, de que en La Boda del Niño, nada hay que pueda referirse a tan ilustres y honrados personajes.

En las noches del lunes y martes, y en los teatros de la Opera y la Comedia, llamó la atención de los espectadores un joven capitán con grado de comandante, del Arma de Caballería, que se presentó de uniforme, y muy suelto de codos, a tomar parte en las funciones, sin que su nombre estuviera previamente anunciado en los carteles.

En el regío coliseo se ejecutaba la Misa de Verdi, y al llegar al Angelus, todo el público sonreía mirando al comandante graduado, quien penetró en el palco de cierta aristocrática dama y ésta le volvió la espalda, después de un frío saludo.

En la Comedia, nuestro oficialito ocupó una butaca de la fila 10.ª y todos los gemelos le apuntaban, porque parecía que se trataba de la exhibición de un animalito raro.

O como dijo La Avispa:

De una extraña anomalía; de un púdicio militar que sirve en caballería y que no sabe montar.

Hablando de las distintas proposiciones presentadas en el Congreso, sobre la ley de empleados, dice El Correo que aquí pasan pronto todas las fiebres:

¡Ah! Fiebre hay que no se cura con quinina ni con baños... España, hace algunos años que está con la calentura.

Armonías de la Zurda:

La Propaganda Liberal pega un encontron al general Lopez Dominguez.

El izquierdista La Hoz larga un felleto contra el mismo general y contra Martos, Moret, Montero y otros M. M.

Los Comités izquierdistas de Sevilla andan a la greña. Martos acorta las distancias y se va sobre la jefatura.

El Norte está contra unos.

El Adalid está contra otros.

¡Pues ni que fuera la hija de una liviana mujer esa revuelta partidista... ¡Siempre se han de parecer los cascotes a la botija!

Otra cantante española, y de la tierra de María Santísima, deapunta por los horizontes del arte.

El domingo debutó en el teatro Real la señorita Compagni, discípula de mi amigo Inzenga, y dejó embobado al público cantando la Lucia como solo la cantan las artistas de primisísimo cartel.

El público la aplaudió con locura.

¡Viva Sevilla y vivan las jembras de aquella bendita tierra!

Hasta ahora cantaban en la mano, pero las que van saliendo pueden cantar hasta delante del Czar de botijas las Rusas.



Reclamaciones de esta semana.

Anastasio Morales.—San Esteban de la Sierra.—Juan Antonio Barragán.—Guadalupe.—Gerardo de Oyarzun.—Valledor, (A este señor le sacaron LA BROMA de su caja, y en su lugar, le metieron un número atrasado de La Tribuna; no dirán que no son bromistas los empleados de Correos).—Gregorio Bafares.—Torrelaguna.—Antonio García del Canto.—Durango.—Celestino Camacho y Pino.—Santa Cruz de Tenerife.—Francisco Róvar Alarcón.—Cueva de Vera.—José Jimenez.—Poranco.—Daniel González Martínez.—Algeciras.

MADRID

Establecimiento tipográfico de LA BROMA

San José, núm. 2, bajo.